



STEEN EILER RASMUSSEN

Ciudades y edificios descritos con palabras y dibujos

Barcelona: Reverté, 2014, 272 págs.

Idioma: castellano

RICARDO S. LAMPREAVE

Universidad de Zaragoza

ricardo@lampreave.es

Hubo un tiempo en el que confiamos a los manuales de arquitectura la enseñanza de su historia. Fueron cincuenta años –los comprendidos entre los libros de Hitchcock (1932) y Frampton (1980), entre los que se sucedieron los de Giedion (1941), Benevolo (1960), Tafuri y Dal Co (1976) y algunos más– que sirvieron para fundamentar y explicar la modernidad y sus orígenes desde distintos puntos de vista y con intereses varios. Después de la impartida por los tratados y antes de que la proliferación de revistas propiciara a partir de los años setenta la explosión del sumatorio de fragmentos a la carta para recomponerla, los manuales ambicionaron relatos tan completos y cerrados como definitivos. Pese a no terminar de ser uno de ellos –pues deja de lado importantes capítulos y lo hace lindando otros géneros–, a aquellos años pertenece este libro de Rasmussen, publicado en 1949. Superadas hoy en gran medida también las revistas, inmersos en las prácticas que impone la red, este libro viene a demostrar de forma irrefutable lo que nuestro presente debe al pasado, que nunca deja de pasar e intervenir en él, por más que acabe deteniéndose en la consideración de la *garden city* y la *ville radieuse* como los modelos fundamentales de la ciudad del siglo pasado, anteponiendo su razón tipológica a la estrictamente ideológica.

No obstante, estas páginas de Rasmussen sí tienen en común con las de todos esos manuales la razonada convivencia de ciudades y edificios, durante más de veinticinco siglos en este caso, demostrando con esta amplia perspectiva más que su íntima relación la inútil equivocación que supone intentar distanciar la arquitectura y el urbanismo. Pertenece el libro a esa familia que funde lo que de personal tiene la memoria de su autor con la invocación colectiva que exige la historia. Así lo hacía, para citar otro, aquella *Breve historia del mundo* que escribió Gombrich a su hija Ise en 1935, salpicada también por dibujos en todas las ediciones que ha venido teniendo desde entonces, pues así lo quiso su autor, como evidente deferencia hacia sus supuestos jóvenes lectores. Quienes se extrañen o puedan considerar excesivo que ambos libros reforzaran con dibujos la visualización de lo narrado, deben saber que Rasmussen comenzó el prefacio a su siguiente libro, *Experiencia de la arquitectura*, defendiéndose de las críticas vertidas por John Summerson hacia *Ciudades y edificios* (así le respondía: “Confío además en el hecho de que el autor mismo ha comprendido lo que ha escrito, lo que no siempre resulta convincente para un lector de libros de arte”), aduciendo que quiso escribirlo para que también pudiera entenderlo un adolescente de 14 años, describiendo en qué cometidos nos hallamos comprometidos los arquitectos.

Obligados a establecer cánones decidiendo qué necesitamos seguir leyendo, medidos entre el irremisible acopio de libros y la exigente criba editora que plantean estos difíciles tiempos, la suerte de Rasmussen no puede resultar casual. Así lo demuestra que después de aquella primera traducción de Labor

de su *Experiencia* en 1974, Mairea/Celeste y Reverté lo hayan vuelto a reeditar en 2000 y 2004 con una creciente fidelidad al original, y que su impagable *Londres* de 1934 haya sido traducido por Arquia en 2010. Entonces, ¿qué tiene de singular este *Ciudades y edificios*, qué lo refrenda hoy? El estudio previo, que su autor el profesor Manuel Blanco recomienda dejar para el final, permite desgranar mucho de cuanto encierra el libro, además de contextualizarlo: la indudable filiación fenomenológica con que aborda los sucesivos pasajes y momentos –recordemos el índice de *Experiencia*, un surtido de capítulos dedicados a “macizos y cavidades”, a los “colores planos”, la escala y la proporción, el ritmo, las texturas, “la luz diurna”, y a “cómo oír la arquitectura”–; la incorporación a nuestra tradición grecorromana de ejemplos nórdicos y germánicos que ensanchan la perspectiva europea que enfoca el libro, salvo en el primer capítulo dedicado a Pekín; las referencias cruzadas que establece entre momentos históricos diferentes y alejados, como si se tratara de un libro de viajes que fundiera tiempos y lugares; la oferta de un libro de “estudio de casos principales”, fórmula bien habitual en nuestros procederes actuales.

Por lo inusual y didáctico que resulta, querría destacar también que todo ello queda “descrito por dibujos y palabras”, como el mismo título anuncia, justificando el epílogo del joven investigador José Antonio Flores que completa la edición. Empeñados los arquitectos en condensar miradas y metáforas, nada debería ser más habitual que querer servirse de ambos útiles, dibujos y palabras, análogos en cierto sentido, e inherentes como son a nuestra indisoluble condición de proyectistas e investigadores. Por tanto, entendiendo el dibujar como una inmejorable manera para abordar el estudio de la arquitectura, el libro acrecienta su valor más singular. Sabemos bien los arquitectos la diferencia que supone mirar algo con el lápiz en la mano, dibujándolo, buscando mediante la escritura de nuestros trazos resonancias de lo intuido o razonado. Pero en los dibujos ajenos, como lectores empeñados en escribir, podemos descubrir el placer del redibujar, del observar sobre lo ya mirado, un vibrante ejercicio que permitirá convertirnos en cartógrafos de lo explorado antes, esta vez por Rasmussen. Qué si no han hecho siempre los arquitectos deteniéndose ante los dibujos de otros.

Queda, por tanto, una particular historia de la arquitectura europea recorrida por el triple discurso que simultanean el texto de Rasmussen, sus dibujos y los grabados invocados, y la columna de notas, llamadas y dibujos complementarios, encargados de subrayar las cuestiones y los pasajes más relevantes. Por sabido que pueda ser, quiero aprovechar esta última consideración formal para resaltar el infatigable trabajo académico que desde hace años viene realizando Jorge Sainz para la editorial Reverté. Así lo constata el catálogo de sus publicaciones que el libro añade al finalizar.